

# Polinesia: un paraíso perdido

*Los ornamentos polinesios nos recuerdan que aún existen lugares donde se da una interrelación estrecha entre el hombre y la naturaleza.*



PECTORAL procedente de Tahití, realizado con plumas, dientes de tiburón y pelo de perro. Está pensado para hacer destacar el rango social y glorificar al guerrero en combate, especialmente cuando éste se dirige, en su canoa de guerra, a un enfrentamiento con el enemigo. En esta zona del Pacífico es fácil ver luchas individuales entre jefes guerreros, los cuales se ponen sus mejores adornos para ser reconocidos desde lejos. Esta espléndida pieza demuestra la importancia que adquiere la ornamentación corporal y la imagen de poder difundida por una sociedad estratificada y asentada sobre unas bases en las que el grupo doméstico, el linaje y la tribu forman el conjunto a partir del cual se organizan las relaciones sociales.

La Polinesia está situada al este de Australia. La forman varios archipiélagos, como los Sociedad (Tahití) y Hawai, e islas como Nueva Zelanda y Pascua. Hoy en día el turismo es muy importante y muchas de las tradiciones ancestrales se han perdido. A pesar de ello, y aunque a veces se hable en pasado, todavía podemos encontrar algunos resquicios de lo que fueron, en su momento, estas culturas.

La economía de subsistencia está basada en la horticultura y la pesca. Además, los habitantes indígenas de la Polinesia crían cerdos y aves. Existe una división sexual del trabajo, consistente en que el hombre suele realizar las labores más duras, lo cual implica una posición social más ele-



BRAZALETE de colmillos de jabalí, procedente de las islas Hawai. Exquisitos objetos como éste son utilizados por los varones en la danza *hula*, típica de esas latitudes.

vada que la de la mujer. A veces, sin embargo, ésta obtiene un reconocimiento especial por el rango al que pertenece o, simplemente, se le acepta el acceso a determinadas tareas. En lo referente a la propiedad, el término se aplica en las tierras y en algunas zonas marítimas.

En estos lugares es importante el concepto de especialización en actividades seculares destinadas a la economía y la guerra. Ello representa una cierta movilidad en el seno de estas sociedades estáticas. En Hawai, por ejemplo, la construcción de canoas, la técnica del tatuaje y la confección de hachas de piedra son tareas exclusivamente realizadas por especialistas, lo que les permite ascender a un rango social superior. Existen, además, maestros que enseñan estos oficios, aunque en la mayoría de los casos los conocimientos se transmiten de padres a hijos. Durante el tiempo libre, la gente se dedica a actividades como la elaboración de mitologías y de rituales religiosos, a la memorización de genealogías, a las relaciones políticas con otros pueblos, a la danza y al desarrollo de modelos de conducta y de ceremonias.

En la mayor parte de la Polinesia la sociedad está estrictamente jerarquizada, concediéndose una gran importancia al linaje. El individuo suele asumir su estatus a partir de su ascendencia biológica y, en ciertos casos, social. En Tahití existe cierta flexibilidad por lo que se refiere al

lugar de residencia, ya que es posible acogerse al grupo social de uno de los padres y obtener así una posición más elevada, reconocida, eso sí, a través de la adquisición de determinados conocimientos seculares. Por lo tanto, el parentesco es un elemento vital para entender la trascendencia que adquieren aspectos tales como la genealogía, la preservación y la transmisión dentro de la propia familia. El matrimonio se circunscribe al grupo al que pertenecen los cónyuges, ya que se establece un contrato basado en obligaciones recíprocas, tales como la colaboración alimenticia, la hospitalidad y la protección en caso de guerra. No suelen casarse entre miembros de diferentes rangos sociales. En Hawai, antiguamente, se permitía el matrimonio entre hermanos. Éste era la prerrogativa del jefe supremo y de sus parientes lejanos y dicha opción solía concebirse como una estrategia política.

La magia y la religión de los pueblos de la Polinesia se sustentan en dos elementos plenamente definitorios. El mana, poder sobrenatural que se interrelaciona con el grado de posición social dentro del grupo, y el tabú, palabra de origen polinesio que significa que las personas y objetos que tengan alto índice de mana no deben relacionarse con los que posean menos. Así, existe una diferenciación entre lo sagrado y lo profano, como sucede en Hawai, donde a las mujeres de alto rango se las considera sagradas y, por esta razón, no pueden tener hijos.